

5. LENGUAS Y ESCRITURAS

M. Teresa Magadán Olives

Introducción: la pluralidad lingüística de Chipre

La pluralidad lingüística ha sido y es aún una de las características más destacadas de la cultura chipriota. El intrincado devenir histórico de Chipre, expuesto en los apartados anteriores, es causa directa de esta pluralidad, que aquí abordaremos en lo que concierne al mundo antiguo. No obstante, no hay que perder de vista que los avatares sufridos por el estado chipriota desde fines del s. XIX a nuestros días, marcados por el enfrentamiento entre las distintas comunidades –chipriotas de habla griega, chipriotas turcófonos, chipriotas de dialecto árabe, colonos y sectores de la administración anglófonos–, han incidido de manera directa e indirecta sobre la interpretación de las lenguas antiguas, generando movimientos de opinión favorables o desfavorables a un grupo lingüístico concreto, desde el impulso por parte de los británicos de todo lo relacionado con el *eteo-chipriota* para evitar el recurso a la continuidad lingüística por parte de los movimientos nacionalistas, ya fueran griegos o turcos; a los esfuerzos del sector progriego por favorecer los estudios encaminados a demostrar la primacía del griego sobre las demás lenguas, contrarrestados en los últimos años por los del sector proturco en sentido contrario, es decir resaltar el papel desempeñado por fenicios y otros pueblos orientales en la formación de la identidad de la isla.

Sistemas de escritura durante el II milenio a.C.

La aparición de la escritura en Chipre es ligeramente tardía respecto a otros territorios próximo-orientales, puesto que, de momento, se atestigua en torno al s. XVI a.C., tres siglos más tarde que en la vecina isla de Creta. La mayoría de los especialistas se inclinan por hacer coincidir la aparición de la escritura con los cambios que se producen en la isla a raíz de su plena incorporación a la red de intercambios diplomáticos y comerciales hacia mediados del II milenio a.C., los cuales llevaron a la aparición de formas estatales más complejas necesitadas de un control administrativo eficaz. Sin embargo, y éste es un hecho curioso, Chipre no recurrirá para crear su escritura a ninguno de los sistemas gráficos en uso en el área del Próximo Oriente o Egipto, con los cuales estaba familiarizada, como demuestran las cartas de El Amarna, sino que optará por un sistema más simple, el silabario cretense conocido como Líneal A, en el cual un reducido número de signos –en torno a unos 90– reproducen sonidos silábicos (consonante + vocal). La relación entre las escrituras chipriotas del II milenio y las cretenses está fuera de duda, pese a que sigue siendo un misterio el porqué, el cómo y el cuándo, dado que los contactos entre las dos islas no son especialmente intensos en el período en que se documentan los primeros textos escritos, llegándose a proponer incluso un punto de encuentro externo.

Los “tres” silabarios
ciprominoicos del II
milenio a.C., a partir de
J.-P. Olivier 2012, Fig. 9.

Como casi siempre en el Egeo, la constatación de esta relación y el nombre con que se conocen las escrituras chipriotas del II milenio lo debemos a A. Evans, quien ya en 1909 sugirió que la escritura chipriota derivaba de la cretense Lineal A, denominada así por el firme trazo vertical y horizontal de sus signos en contraste con el trazado

sinuoso de la escritura cuneiforme. De ahí que Evans bautizara como cipro-minoico las muestras escritas chipriotas. Este nombre se mantiene aún hoy en día, aunque la investigación posterior ha establecido la existencia no de uno, sino de tres tipos de escritura chipriota, los tres derivados del Lineal A, pero con formas propias, que parecen una evolución independiente. Estos tipos se conocen como Chipro-Minoico 1, Chipro-Minoico 2 y Chipro-Minoico 3, términos creados por la epigrafista E. Masson en 1974, a los que cabría añadir un cuarto que ella llamó Chipro-Minoico Arcaico, por corresponder a los textos más antiguos, que la mayoría de los especialistas actuales, en particular J.-P. Olivier, consideran bien un intento fracasado de escritura, bien variantes de los signos del Chipro-Minoico 1 que Masson erróneamente identificó como signos distintos.

Entre los tres tipos de escritura se poseen unos 217 documentos, que contabilizan un total de 4000 signos, cifra exigua para intentar un desciframiento, pese a que ha habido algún intento partiendo de aquellos signos que son homomorfos –misma forma– y homófonos –mismo sonido– con el silabario Lineal B, derivado del Lineal A y escrito en griego, y que coinciden además con signos equivalentes en el silabario chipriota del I milenio, que sí ha sido descifrado. Estos intentos, infructuosos, han resultado más bien contraproducentes, ya que se ha primado el averiguar si cada sistema –CM1, CM2 y CM3– representaba una lengua distinta en lugar de sistematizar y contextualizar los hallazgos para comprender el uso que se hacía. El hecho que en Chipre coexistieran, entre el 1550 a.C. y el 1100 a.C., tres sistemas gráficos ha de tener una razón práctica, más allá de la posible diferencia lingüística subyacente. De ahí que últimamente se hayan centrado los esfuerzos en reunir y publicar un corpus completo de toda la documentación, que ayude realmente a establecer si estamos ante uno, dos o tres sistemas gráficos distintos. De momento, no obstante, conviene

	CM 1	CM 2	«CM 3»		CM 1	CM 2	«CM 3»		CM 1	CM 2	«CM 3»
001	I	I	I	040	...	...	⦿	079	...	𐀓	...
002	𐀀	...	𐀁	041	𐀂	...	...	080	...	𐀔	...
004	𐀃	𐀃	𐀄	044	𐀅	𐀅	𐀅	081	𐀕	𐀕	...
005	𐀆	𐀆	𐀇	046	𐀈	...	...	082	𐀖	𐀖	𐀖
006	𐀉	𐀉	𐀊	047	...	𐀍	...	083	𐀗	...	...
007	𐀋	...	𐀌	049	...	𐀎	...	084	𐀘	...	...
008	𐀍	𐀍	𐀎	050	𐀏	...	𐀏	085	𐀙	...	...
009	𐀐	𐀐	𐀑	051	...	𐀒	𐀒	086	𐀚	...	...
010	...	𐀓	...	052	...	!!	...	087	𐀛	𐀛	𐀛
011	𐀔	𐀔	𐀕	053	𐀜	...	𐀜	088	𐀝	...	...
012	𐀖	𐀖	...	054	...	𐀞	...	089	...	𐀟	...
012b	𐀗	...	...	055	𐀟	...	𐀟	090	...	𐀠	...
013	𐀙	𐀙	𐀙	056	𐀡	𐀡	𐀡	091	𐀢	𐀢	𐀢
015	𐀣	...	...	058	...	...	𐀤	092	𐀥	𐀥	𐀥
017	𐀦	𐀦	...	059	𐀧	𐀧	...	094	...	...	𐀨
019	𐀩	...	𐀪	060	...	𐀫	...	095	𐀬	𐀬	𐀬
021	𐀭	𐀭	𐀭	061	𐀮	𐀮	...	096	𐀯	𐀯	𐀯
023	𐀱	𐀱	𐀱	062	...	𐀲	...	097	𐀳	𐀳	𐀳
024	𐀴	𐀴	...	063	𐀵	...	...	098	...	𐀶	𐀶
025	𐀷	𐀷	𐀷	064	𐀸	𐀸	...	099	𐀹	...	𐀹
026	𐀺	...	...	066	...	𐀻	...	100	...	...	𐀽
027	𐀼	𐀼	𐀼	067	𐀾	...	...	101	𐀿	...	...
028	𐀿	𐀿	𐀿	068	𐁀	𐁀	...	102	𐁁	𐁁	𐁁
029	...	𐁃	...	069	𐁄	𐁄	𐁄	103	𐁅	...	𐁅
030	𐁇	𐁇	...	070	𐁈	𐁈	𐁈	104	𐁉	𐁉	𐁉
033	𐁊	𐁊	...	071	...	...	𐁋	105	...	...	𐁌
034	𐁍	...	...	072	𐁎	𐁎	...	107	𐁏	𐁏	...
035	𐁐	𐁐	𐁐	073	𐁑	...	𐁑	108	𐁒	...	...
036	𐁓	𐁓	𐁓	074	...	𐁔	𐁔	109	𐁕	...	...
037	𐁖	𐁖	𐁖	075	𐁗	𐁗	𐁗	110	𐁘	𐁘	𐁘
038	𐁙	𐁙	𐁙	076	...	𐁚	...	112	𐁛	...	...
039	𐁜	...	...	078	...	𐁝	...	114	𐁞	...	...



mantener la división tripartita para explicar las características generales del cipro-minoico.

El Chipro-Minoico 1 es el sistema más común. Se conocen inscripciones procedentes de toda la isla, aunque la mitad se han hallado en el centro principal –Enkomi–, que se escalonan desde el s. XV al s. XI a.C., con un total de 206 documentos y 1300 signos, que hacen suponer la existencia de unos 72 fonogramas. La escritura va de izquierda a derecha y presenta divisores de palabras. Dejando a un lado las marcas –pintadas e incisas– sobre cerámica, la mayoría de las inscripciones, sobre todo tipo de soportes, son cortas –entre 2 y 15 signos– y parecen responder al tipo habitual de antropónimo más dedicatoria, razón por la cual se puede suponer su uso en contextos rituales. De momento, sólo se han identificado 2 logogramas –signos representando un concepto– y apenas se poseen documentos con cifras, hecho que lo diferencia del Lineal A y que indujo a pensar en un principio que no se emplearía en la administración. No obstante, los hallazgos de inscripciones en sellos, cilindros y, sobre todo, las enigmáticas bolas

de arcilla en contextos productivos y administrativos han obligado a replantear esa suposición. Además el hallazgo de una tablilla de cera en el pecio de Ulu-Burun, con fuerte presencia chipriota, debe hacernos recordar el empleo de otro tipo de soportes hoy desaparecidos y que están en consonancia con el trazo (*ductus*) característico del cipro-minoico, más próximo a un recorrido sobre superficie blanda e incluso al uso de un pincel que a una incisión sobre piedra.

El Chipro-Minoico 2 forma un grupo completamente aparte. Lo integran únicamente 3 tablillas, procedentes todas de Enkomi entre el 1190 y el 1000 a.C. aproximadamente, con 2000 signos. Las tablillas son más parecidas a las abombadas cuneiformes que a las planas egeas, rasgo que ha servido para proponer su relación con la tradición próximo-oriental. La escritura va de izquierda a derecha, con divisores, y da la impresión de ser un texto largo, tal vez literario, pues la estructura de la tablilla y la repetición de ciertos grupos de signos hacia el final no concuerdan con la disposición de inventarios, listas o cartas. El CM2 tiene 42 signos en común con el CM1 sobre un total de 61 para el CM2. Asimismo los signos de las tablillas son más pequeños y más cuadrados que en el CM1, si bien esto puede deberse a la función concreta de las tablillas.

El Chipro-Minoico 3 se aparta de los otros dos por su localización geográfica. Todos los documentos, 8 en total, proceden de Ugarit en la costa siria. Se contabilizan 350 signos, con la posible existencia de 50 fonogramas, además de logogramas y cifras en dos tablillas. El CM3 presenta 3 fonogramas que no existen en el CM1, 16 que no se dan en el CM2 y 7 que no se dan ni en el CM1 ni en el CM2. Asimismo el trazo de los signos es menos lineal, acaso por el uso de un estilo de punta redondeada. Estamos, por tanto, ante un sistema que ha evolucionado de manera paralela llegando a resultados diferentes. La escritura continúa siendo de izquierda a derecha, aunque hay un ejemplo

Bola de arcilla escrita en Chipro-Minoico, procedente de Enkomi. Museo del Louvre.
Foto: Wikimedia Commons.



bustrofedon (en ambos sentidos) y uno posible de derecha a izquierda en una copa de plata. De los tres sistemas, el CM3 es sin duda el más problemático, por cuanto se localiza fuera de la isla, en un lugar donde ciertamente los chipriotas tenían intereses, pero donde cohabitaban multitud de lenguas y sistemas escritos. Por otro lado, en Ugarit también se han hallado 2 documentos en CM1, lo cual plantea aún más interrogantes sobre quiénes hacían uso de la escritura chipriota y con qué fines.

El Chipro-Minoico continuó en uso en la isla de Chipre en el período de transición de la Edad de Bronce a la Edad de Hierro, cuando en el continente griego se abandonaba el Lineal B y la escritura desaparecía por espacio de algún tiempo. Aunque apenas se poseen documentos de este período, la similitud formal y fonética entre los signos del CM 1 y el silabario chipriota del I milenio indican que estamos ante una evolución del primero. Es más, la llegada desde el s. XIII-XII a.C. de griegos procedentes del continente que se establecieron en varios puntos de la isla no trajo consigo la adopción del Lineal B por parte de los chipriotas. Al contrario. Serán los griegos quienes acaben adoptando el silabario chipriota para escribir el dialecto griego que traen consigo.

Sistemas de escritura del I milenio a.C.

Durante el I milenio a.C. en Chipre convivirán tres sistemas gráficos de escritura, el denominado silabario chipriota, heredero de la tradición del II milenio, el alfabeto fenicio y el alfabeto griego, a los que más tarde se unirán el latino con la dominación romana y el hebreo, a raíz de la instalación en Chipre de una importante comunidad hebrea. Por el contrario, el dominio persa y egipcio apenas dejará huella escrita, como tampoco el asirio, aunque precisamente sea una inscripción cuneiforme asiria de época de Esaradón la que nos informe de manera más precisa de la diversidad de lenguas presentes en Chipre. De hecho, si alguna característica merece destacarse es el apego que los

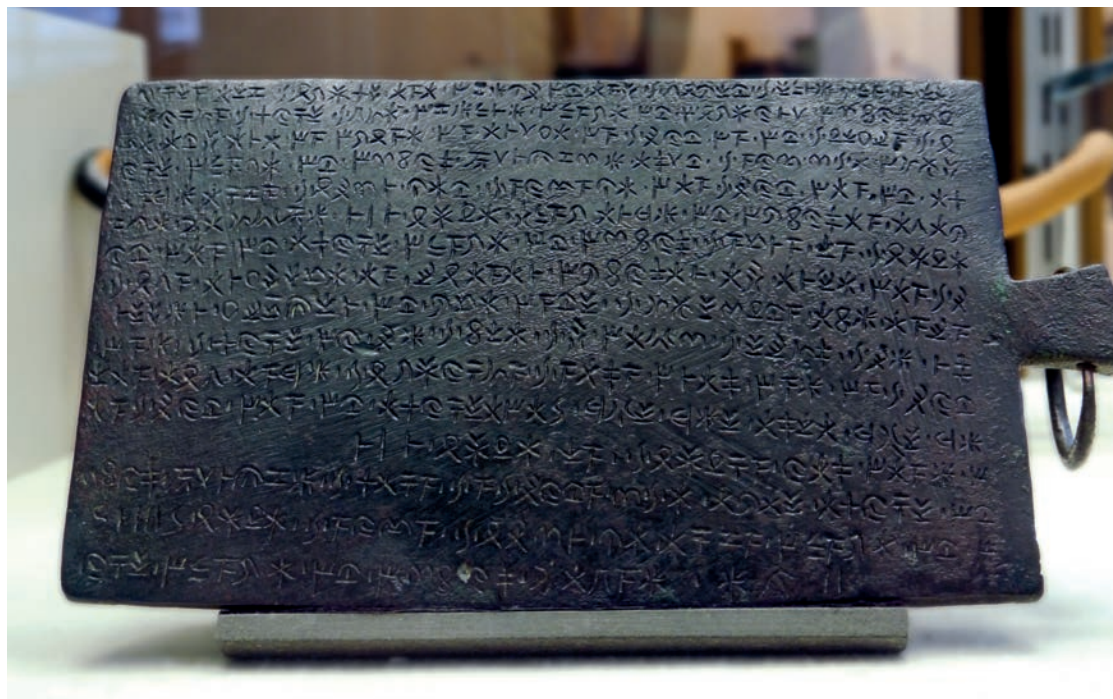
chipriotas demostraron por ese peculiar silabario, que permaneció en uso hasta época helenística, pese a la competencia directa de los sistemas alfabéticos, más sencillos y prácticos. Algunos autores han explicado esa continuidad por el papel definitorio en términos de identidad insular que desempeñó la escritura chipriota, especialmente a partir del momento que los reinos antes independientes se vieron sometidos al dominio extranjero. Esto explicaría a la vez que, con excepción de las comunidades fenicias que nunca llegaron a integrarse del todo en lo que podríamos denominar cultura chipriota, tanto chipriotas autóctonos como griegos asentados en la isla usaran el mismo sistema gráfico, el silabario chipriota, y que el empleo del alfabeto griego sea un hecho tardío. Ahora bien, esa identidad colectiva debió en algún momento de asociarse con el elemento griego, pues Chipre será

de los territorios donde el latín tardará en arraigar, incluso entre la élite. Una vez más, como en el II milenio, no deja de sorprender el camino seguido por la escritura en Chipre, que siempre parece haber transitado por vías muy peculiares.

El Silabario chipriota

La escritura principal de la isla de Chipre en el I milenio a.C. será el denominado Silabario Chipriota, descifrado en el año 1871 por el asiriólogo George Smith a partir de una tablilla de bronce bilingüe hallada en Idalion en 1849, escrita en alfabeto fenicio y silabario chipriota, curiosamente aún hoy el texto más largo que se conoce en dicha escritura. Para sorpresa de la comunidad científica la lengua resultó ser una variante del griego, el llamado dialecto arcado-chipriota, muy próximo al griego micénico y emparentado con el

Tablilla de Enkomi escrita en Chipro-Minoico. Museo del Louvre, París. Foto: Wikimedia Commons.



Tablilla de bronce de Idalion (s. V a.C.). Cabinet des Médailles, París. Foto: Wikimedia Commons.

de Arcadia –de ahí el apelativo–, región con la que mitos y leyendas enlazan varias ciudades chipriotas. De hecho, el silabario había llamado la atención de los primeros viajeros alemanes y franceses que se habían adentrado en la isla entonces en poder otomano. Las tentativas de desciframiento fueron numerosas, proponiéndose diferentes lenguas semitas hasta que el análisis de los antropónimos permitió identificarlo como griego. Hay que decir que el silabario chipriota desempeñó después un papel importante en el desciframiento del Lineal B, pues la similitud formal de los signos ayudó a identificar posibles fonogramas, que resultaron correctos.

El silabario chipriota no es, sin embargo, una escritura uniforme, sino que presenta variantes paleográficas en función de las regiones y también de la cronología. La clasificación tradicional distingue entre el llamado *Silabario Común*, presente en toda la isla, y el llamado *Silabario Pafio*, propio de la región en torno a la ciudad de Pafos, zona en la que se supone se originó el silabario a principios de la Edad de Hierro, dentro del cual se distinguen además dos variantes cronológicas, el *Pafio Antiguo* y el *Pafio Reciente*. Aparte del ámbito geográfico, existen dos diferencias importantes entre los dos silabarios. En primer lugar, el sentido de la escritura. Mientras que el silabario pafio es dextro-

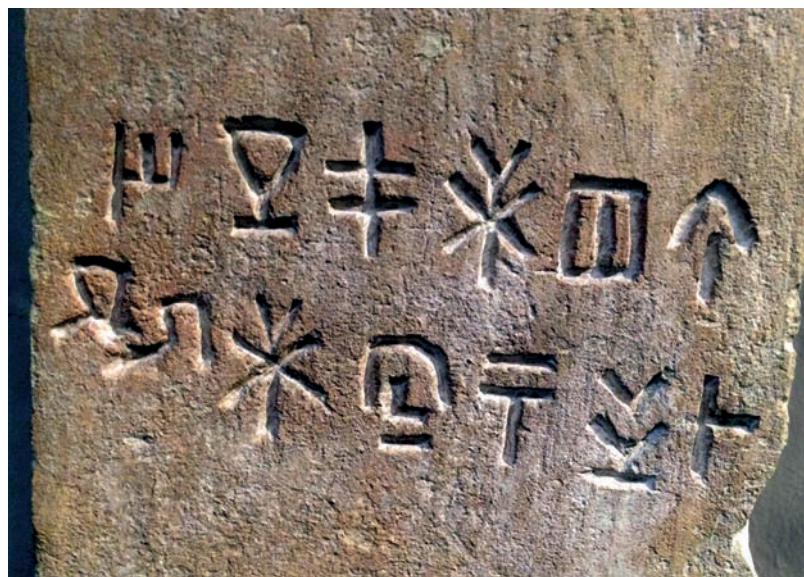
Los silabarios chipriotas de I milenio, a partir de J.-P. Olivier 2012, Fig. 11.

	«Pafio antiguo» c. 600-500	«Pafio reciente» 325-309	«Común» c. 500-300	Kafizin 225-218		«Pafio antiguo» c. 600-500	«Pafio reciente» 325-309	«Común» c. 500-300	Kafizin 225-218
a	✱	✱	✱	✱	pe	?	?	?	?
e	⋈	⋈	⋈	⋈	pi	?	?	?	?
i	⋈	✱	✱	✱	po	?	?	?	?
ja	•	•	•	•	pu	?	?	?	•
je	?	?	•	•	ra	?	?	?	?
jo	✱	✱	✱	✱	re	?	?	?	?
ka	⋈	⋈	⋈	⋈	ri	?	•	?	?
ke	⋈	⋈	⋈	⋈	ro	?	?	?	?
ki	⋈	⋈	⋈	⋈	ru	?	•	?	•
ko	⋈	⋈	⋈	⋈	sa	?	?	?	?
ku	⋈	•	✱	•	se	?	?	?	?
la	⋈	⋈	⋈	⋈	si	?	?	?	•
le	⋈	⋈	⋈	⋈	so	?	?	?	?
li	⋈	•	⋈	⋈	su	?	•	?	•
lo	✱	✱	✱	✱	ta	?	?	?	?
lu	•	✱	✱	•	te	?	?	?	?
ma	✱	✱	✱	✱	ti	?	?	?	?
me	✱	✱	✱	✱	to	?	?	?	?
mi	✱	✱	✱	✱	tu	?	?	?	?
mo	✱	✱	✱	✱	u	?	?	?	?
mu	✱	•	✱	✱	wa	✱	✱	✱	✱
na	⋈	⋈	⋈	⋈	we	?	?	?	?
ne	⋈	⋈	⋈	⋈	wi	•	?	?	?
ni	⋈	⋈	⋈	⋈	wo	?	?	?	?
no	⋈	•	⋈	⋈	xa	•	•	?	•
nu	⋈	⋈	⋈	⋈	xe	•	•	?	?
o	⋈	⋈	⋈	⋈	za?	?	•	?	?
pa	✱	✱	✱	✱	zo	?	•	?	•

verso, es decir se escribe de izquierda a derecha, como el cipro-minoico del II milenio y el alfabeto griego, el silabario común es sinistroverso, o sea va de derecha a izquierda, como el alfabeto fenicio y demás escrituras semitas. Además sobre el total de 50-55 signos del silabario, estas dos variantes poseen tres signos propios que no se dan en la otra. Si las diferencias dialectales pueden estar en la raíz de los distintos fonogramas, el sentido de la escritura se ha puesto en relación con la influencia del alfabeto fenicio, explicación no del todo satisfactoria pues en cada área geográfica se conocen inscripciones en sentido inverso al habitual.

Tampoco son satisfactorias las explicaciones sobre el momento y creación del silabario. Pese a que la relación formal con el silabario cipro-minoico del II milenio está clara, existen bastantes interrogantes, ya que no se trata de una evolución cronológica, sino más bien de una readaptación. De los casi 80 signos del cipro-minoico pasamos a 55, y de estos 55 sólo 34 –un 62%– presentan paralelismo formal con el cipro-minoico. Estamos, por consiguiente, ante un proceso de adaptación que podría explicarse en términos de una adecuación de los fonogramas a una nueva lengua, en este caso el dialecto griego de los recién llegados. Aún así se está lejos del 74% entre el Lineal A y el Lineal B. Por otro lado, la llegada de los griegos a Chipre es un proceso que se escalona a lo largo de siglos y del cual todavía ignoramos muchos aspectos. Así no sabemos si los griegos trajeron consigo el sistema Lineal B y lo emplearon –de lo cual por ahora no hay testimonios–, o si quienes crearon el silabario fueron griegos ajenos a la tradición del Lineal B, que arribaron a la isla después de la caída de los palacios micénicos y recurrieron a la escritura local cuando tuvieron necesidad de ello.

Hasta hace poco, una inscripción sobre un *obelos* de bronce hallado en una tumba de Palaepafos-Skales, escrita en arcado-chipriota, parecía el eslabón perdido entre el cipro-minoico y el silabario chipriota, pues data del s. XI a.C., momento en



el que supuestamente se podría haber producido el paso de un sistema de escritura a otro. Sin embargo, una reciente propuesta de J.-P. Olivier pone en duda que estemos ante la muestra más antigua del silabario chipriota; al contrario, argumenta que estaríamos ante la muestra más reciente del cipro-minoico. De ser correcta la propuesta, tendríamos entonces un *hiatus* considerable entre el cipro-minoico y el silabario, dado que, con excepción del algún objeto que se puede fechar en el s. VII a.C., como un *ostrakon* de Salamina, la mayoría de las inscripciones en silabario chipriota se documentan a partir del s. VI a.C., y tienen su máxima expansión en el V-IV a.C.

De momento sólo podemos constatar que tal vez, hacia el s. VIII a.C., paralelamente a la formación de los reinos chipriotas de la Edad de Hierro se empezó a hacer uso de un sistema de escritura por parte de la población griega, que enlazaba gráficamente con las escrituras del II milenio, pero que se adaptaba de una manera muy aceptable –más que el Lineal B– al griego, con signos que representaban

Inscripción en silabario chipriota del I milenio. Museo Arqueológico de Nicosia.

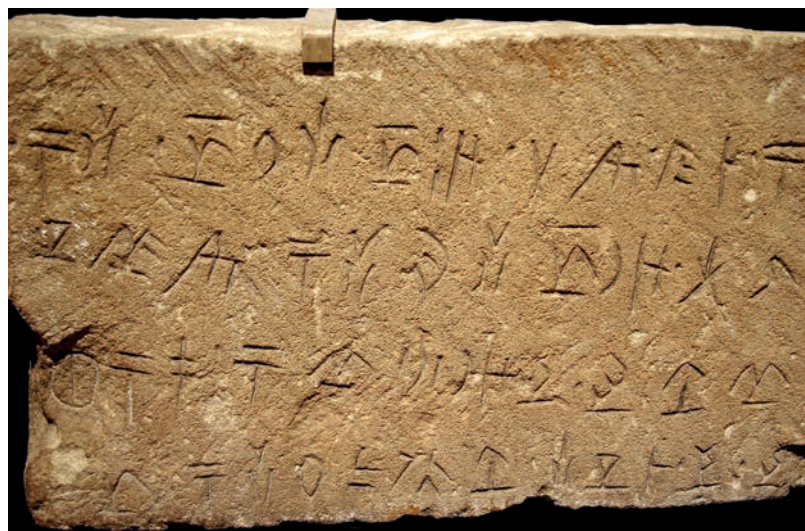
Foto: M. Teresa Magadán.

bien vocales cortas, bien sílabas abiertas, recurriendo a convenciones para representar gráficamente las sílabas cerradas del griego, en particular las consonantes finales e iniciales, y empleando líneas verticales para separar las palabras. El sistema gozaría de larga vida, pues resistiría el empuje de los sistemas alfabéticos hasta el s. III a.C.

Esta escritura, de la cual se conocen unas 800 inscripciones, se extendió por toda la isla y la hallamos representada en todo tipo de soportes –piedra, arcilla, metal, moneda, cerámica. La mayoría son inscripciones cortas, de carácter votivo, muchas bilingües –alfabeto fenicio o alfabeto griego/silabario chipriota, pero se documentan también textos más largos, de carácter público. Un grupo importante lo componen además las inscripciones halladas fuera de Chipre, en varias regiones del Asia Menor, y muy especialmente los 80 grafitos incisos por mercenarios chipriotas en monumentos egipcios, que atestiguan las diferencias regionales, pues los originarios de Pafos escriben de izquierda a derecha, y los restantes de derecha a izquierda.

Inscripción eteochipriota
procedente de Amatonte.
Museo Ashmolean de
Oxford.

Foto: Wikimedia Commons.



El silabario chipriota no se usó sólo para consignar por escrito el dialecto griego. Otras dos lenguas más como mínimo hicieron uso del silabario. Una de ellas, confinada a la región de Golgoi, y de la cual se poseen muy pocos documentos, parece de momento imposible de definir. La otra, denominada *Eteo-Chipriota*, término creado en la década de los 30 del s. XX para designar la que parecía ser lengua autóctona de la isla a similitud del eteo-cretense, cuenta con una distribución geográfica y cronológica más amplia, que permite establecer algunos puntos. Al parecer las muestras más antiguas datan del s. V a.C., es decir en pleno dominio persa, y se concentran en su mayoría en torno a la región de Amatonte. Se poseen en total 23 documentos, que apuntan a un silabario de entre 40-50 signos. Muchos son bilingües, aunque normalmente el texto griego suele resumir el texto eteochipriota escrito de derecha a izquierda, lo que supone una dificultad para el desciframiento, pese a que no han faltado intentos, como el de T. Petit, quien lo relaciona con el hurrita. Más problemáticos son los interrogantes derivados de esa concentración geográfica y cronológica, pues la mayor parte de las inscripciones datan de un período muy corto, del 329/8 al 295/4, los 30 años previos al dominio ptolemaico. El hecho resulta aún más extraño si se tiene en cuenta que los reyes de la región de Amatonte tienen todos nombre griego y que Amatos es la ciudad chipriota que más inscripciones alfabéticas ha proporcionado de época helenística. Por lo tanto, no podemos establecer una simple ecuación entre escritura y lengua en este caso. La complejidad social se nos escapa aún. Así pues, pese a las dudas que siempre han existido sobre el eteo-chipriota y aún deplorando el término, no se puede negar que probablemente estamos ante una lengua distinta, emparentada con las habladas en el II milenio, que en un momento determinado sirvió para legitimar las aspiraciones políticas de independencia de los reinos chipriotas.

El alfabeto griego

En contraste con el resto de territorios de habla griega y pese a la situación geográfica de Chipre en contacto con las regiones que hacían uso de sistemas alfabéticos, el empleo del alfabeto griego en Chipre es relativamente tardío. Las inscripciones más antiguas se fechan a fines s. VII-principios s. VI a.C., aunque de hecho son muy escasas y hay que esperar al siglo IV a.C. para que su número aumente de manera perceptible. Estas inscripciones reproducen dialectos griegos distintos al arcado-chipriota, sobre todo el jónico-ático. Será el rey Evágoras de Salamina quien, en 410 a.C., acuñará las primeras monedas de oro y plata con caracteres alfabéticos griegos en un momento de fuerte enfrentamiento con el imperio persa y de marcada helenización en todos los ámbitos. Sin embargo, no será hasta época ptolemaica, con Chipre formando parte de un reino helenístico, cuando el alfabeto griego se imponga definitivamente sobre los demás sistemas. Asimismo el griego *koiné* substituirá el antiguo dialecto arcado-chipriota. No deja de sorprender que, en poco tiempo, una tradición de casi 600 años desaparezca sin apenas dejar rastro, lo que debe hacernos pensar que las muestras visibles de escritura esconden una realidad bastante más compleja de lo que parece.

El alfabeto fenicio

El establecimiento fenicio en Chipre está bien documentado desde el 800 a.C. cuando, desde Tiro, se impulsa la creación de una colonia estable en la región de Kition, que se organizará como reino, extendiendo su influencia incluso a Amatonte y Tamaso. Sin embargo, los siglos precedentes que asisten a un intenso intercambio entre Chipre y la costa levantina no lo están tanto, de modo que no se puede fijar con exactitud el momento preciso de la llegada del alfabeto fenicio a la isla. La inscripción más antigua hallada en Kition, una dedicatoria votiva a la diosa Astarté en



el patio del antiguo santuario de la edad de Bronce, data de finales del s. IX a.C., pero con anterioridad se conocen varias inscripciones, algunas incisas o pintadas sobre cerámica, que proceden de diferentes puntos de la isla. Esto lleva a suponer que la presencia de fenicios en Chipre tal vez se inicie en un momento no muy lejano al de la llegada de los griegos.

A partir del s. VII a.C., una vez constituido en reino, la región de Kition hará uso exclusivo del

Estátera de plata del rey Evágoras de Salamina (411-374/3 a.C.). Museo Británico.
Foto: Museo Británico.

Moneda fenicia de plata del rey Baalmelek II de Kition (425-400 a.C.). Museo Fitzwilliam.
Foto: Fitzwilliam Museum.



Prisma de Esaradón
(673/2 a.C.). Museo
Británico, Londres.
Foto: Museo Británico.



alfabeto fenicio y lo mantendrá hasta mediados del s. III a.C. No obstante, como ocurre con el alfabeto griego, no es hasta el s. V a.C. que encontramos las primeras monedas inscritas en alfabeto fenicio, y sólo entonces el número de inscripciones alfabéticas fenicias aumenta de manera considerable. Existe, pues, un cierto paralelismo en la evolución del uso de ambos alfabetos. También en el período final. La inscripción más tardía conocida data del 245 a.C., ya en pleno dominio ptolemaico, que impondrá el uso del alfabeto griego en Kition de manera oficial.

Otros sistemas de escritura

A lo largo del I milenio Chipre conoció el dominio de diferentes potencias extranjeras –asirios, egipcios, persas– que no llegaron a ejercer un control total sobre la isla, de tal modo que las escasas muestras de escritura pertinentes se limitan a inscripciones en objetos personales u ofrendas votivas, que no implican una influencia directa sobre la población. No obstante, vale la pena hacer

referencia a una inscripción asiria en cuneiforme, una estela erigida por el rey Sargón II hacia el 707 a.C., hallada en el s. XIX en la región de Kition y hoy conservada en el Museo de Berlín. La estela marca el punto más occidental del imperio asirio, que se extendía en esas fechas desde “el mar donde sale el sol” al “mar donde se pone el sol”, la tierra de los “siete reyes de Ya en la isla de Adnana”. En las inscripciones del palacio de Korsabad, se especifica muy claramente que es la primera vez que un gobernante asirio alcanza un territorio tan lejano. Estas inscripciones de Sargón II, junto con las posteriores de Esaradón, constituyen nuestra principal fuente de información sobre la toponimia y onomástica chipriota de la Edad de Hierro y pueden ayudar a entender la complejidad lingüística de la isla.

Chipre y la difusión del alfabeto griego

La posición de Chipre como punto de encuentro entre Oriente y Occidente es un argumento que también se ha aplicado a la difusión del alfabeto. Chipre reúne a priori todas las condiciones como lugar de contacto entre fenicios y griegos, por la temprana presencia de ambas comunidades en ella y por una tradición ininterrumpida de escritura. La tesis del papel que pudo desempeñar Chipre en la transmisión del alfabeto a Occidente fue propuesta hace unos años por R. Woodard, pero no ha gozado de gran predicamento, en parte por considerarse que el uso de un silabario en la isla es inexplicable si hay conocimiento paralelo del alfabeto. Precisamente, el argumento de una presencia fenicia en los siglos XI-X a.C. se esgrime con frecuencia para justificar la necesaria anterioridad de la creación del silabario chipriota, pues se da por supuesto que, de haber entrado en contacto con un sistema alfabético, las comunidades chipriotas no habrían recurrido a un silabario. Sin embargo, este argumento parte de una visión actual de los sistemas escritos, en los cuales la ventaja del alfabeto es incontestable, pero no tiene en cuenta otras razo-

nes, menos prácticas y más ideológicas, que parecen operar en el caso de Chipre.

Si bien de momento no hay consenso sobre el lugar donde pudo iniciarse el proceso de adaptación del alfabeto fenicio a la lengua griega, la conexión chipriota no debería descartarse simplemente por el uso en la isla de sistemas silábicos, puesto que el silabario chipriota es ya simplificación de un silabario más complejo y una adaptación fonética al griego más que aceptable. Ciertamente juega en contra de Chipre el hecho que no se haya documentado hasta ahora ningún tipo de inscripción en alfabeto griego arcaico, como en Creta, el Dodecaneso, Eubea o incluso las colonias de Occidente. No obstante, los mecanismos de creación del alfabeto pueden haberse desarrollado paralelamente en varios lugares y durante cierto tiempo y abocar a formas distintas. Desempeñara Chipre o no un papel vital en la creación y transmisión de alfabeto a Occidente, es indiscutible que la isla posee una tradición de sistemas de escritura poco habitual en el contexto mediterráneo.



Estela funeraria con inscripción en griego de época romana (s. II d.C.). Museo Pierides.

Foto: M. Teresa Magadán.